

**La memoria,  
un singular cobijo**

Por otra parte, había llegado a la conclusión de que la única manera de sobrevivir al fin de la guerra era gracias a una herida, y la mejor manera para resultar herido era en la noche y al aire libre, con todo el cuerpo expuesto a los soldados que disparaban en la oscuridad. (Robert Graves, «Adiós a todo eso».)

La anglosajona es una raza pródiga en individuos que aparecen en lugares insólitos: muriendo en Missolonghi, criando caballos en el Quersoneso Taurico, haciendo investigaciones folklóricas en Yegen o escribiendo poesía en Dayá. Adiós a todo eso (1), de Robert Graves, ofrece oblicuamente algunas razones para tales estampias. Escrito como un cuaderno de memorias, el libro se centra en su mayor parte en la primera guerra mundial, en el escenario de las batallas de Loos y Somme, en Francia. Como oficial bisoño del Ejército Expedicionario Inglés, Robert Graves asiste a la monótona sucesión de peligros aleatorios que es la guerra de trincheras, sin el menor escrúpulo para narrarla con un detenido realismo y con un ritmo que recuerda en algunos momentos al de Jenofonte en el Anabasis. En los contados períodos que durante la guerra pasa Graves en Inglaterra, la situación ambiental que percibe es lo suficientemente deprimente como para hacerle regresar a las excavaciones fangosas y llenas de ratas que constituyen el frente. En este aspecto, como en todos, el libro carece de compasión hacia el individuo, hacia las situaciones, hacia la comunidad... Sólo se trasluce un hábito de melancolía al recordar los días infantiles y las distintas ramas genealógicas que confluyen en el autor. Y éste se expresa muy claramente, tanto en sus odios como en sus preferencias. A T. S. Eliot le despacha en dos líneas; «ajetreado empleado de Banca», creo recordar que le llama. Similar es el desdén que Ezra Pound inspira a Graves, que en su presencia se siente sumamente incómodo. Los pacifistas ingleses de la época (Ottoline Morrell, Bertrand Russell, Stratchey, etc.) reciben un

tratamiento quizá más comprensivo y prolongado, pero igualmente despectivo. Hay un personaje, sin embargo, que goza del cariño y del respeto del poeta, que le dedica un capítulo. Se trata de Lawrence de Arabia, quizá el arquetipo literario e histórico de Graves. Probablemente éste era consciente de que asistía al postrer capítulo de la épica, de que aquello no era sino el comienzo de la tortuosa historia del desastre universal. Y es significativo, creo, el hecho de que en el libro no se haga referencia alguna a los proyectos en prosa del autor —estoy pensando en esos monumentos de recreación histórica que son Yo, Claudio y Claudio, el dios, y su esposa Mesalina—, únicamente a su poética, incluyendo fragmentos de alguno de sus poemas. Graves es un obseso de la Historia, pero de la Historia como universo mítico, como refugio paralelo para mentes humanistas y bien educadas. «¿Cómo explicar a mis hijos —viene a decir— que nací cuando sólo las mujeres perversas usaban pantalones o se pintaban los labios!». Naturalmente, Graves es un producto típico de los claustros occidentales proyectado hacia el helenismo, un maestro cordial por su anacronismo y porque, en última instancia, está dispuesto a apostar por la imposibilidad de lo poético frente a la imposibilidad poética de lo real. Tengamos en cuenta que el siglo XX no ha hecho más que iniciarse y que, al parecer, Europa poca cosa le tiene que contar. El XIX, si abrimos un poco los ojos (sin buscar desesperadamente excusas), está más cercano de lo que parece, por lo menos en cuanto realidad mental, intelectual, poética y existencial. De manera que la sinceridad con que el libro está escrito es importante y arroja luz sobre ciertos comportamientos. Hastiado ante un mundo que no comprende y al que no dudaría en calificar de envilecido, Robert Graves se refugia en el ámbito de la memoria, y para él, como para Funes, la memoria es un vaciadero de basuras —singular cobijo, que tiene más de penitencia que de placer—, sin dejar de percibir, como Funes (y vaya como rehabilitación del maestro Borges para los de piel llagada), el avance de la corrupción, de la caries, de la fatiga, que no son otra cosa que manifestaciones cotidianas del desastre universal, perfilándolo como lo que es: antiépica. ■ CHAMORRO.

**«Misterio bufo»**

La excelente colección teatral de «Cuadernos para el Diálogo» acaba de publicar una nueva traducción de «Misterio bufo», una de las obras capitales de Maiakowski y un texto muy importante en la historia de los conflictos culturales del socialismo soviético. Escrita por Maiakowski para celebrar el primer aniversario de la revolución de octubre, encontró en seguida la oposición de muchos sectores que, aun aceptando las ideas políticas del autor, no admitían ni el tono irreverente, desenfadado de sus imágenes ni la estructura teatral del «Misterio». La polémica no hacía más que empezar y la cuestión está en saber, o quizá se sepa ya, si el desacuerdo entre la vanguardia artística del socialismo y su vanguardia política era un problema inevitable —los apasionados poetas que no entienden la infinita paciencia de los verdaderos revolucionarios, etcétera, etc.— o el resultado de una creciente divergencia ideológica, o, dicho con otras palabras, si una de las dos vanguardias renqueaba. Maiakowski, en fin, por no salirnos del ejemplo concreto que nos ocupa, se suicidó en 1930, después de recibir una nueva oleada de ataques con ocasión del estreno de «Los baños».

(«Se me acusa de tantas faltas, que hay días que me gustaría ir a alguna parte y permanecer allí dos años para dejar de escuchar injurias».) Y Meyerhold, el director fundamental del teatro de Maiakowski —incluida la más famosa versión de «Misterio bufo», acabó su existencia de creador revolucionario en un campo de concentración, parece ser que fusilado.

Digo todo esto para subrayar hasta qué punto es importante el conocimiento y el estudio de «Misterio bufo», esforzándonos en relacionar cuanto en él aparece con los procesos inmediatos de la revolución soviética. La alegoría general, el viaje de un grupo de proletarios tras el «diluvio» revolucionario, por los cielos y los infiernos, hasta llegar a la tierra prometida, que no es otra que la nuestra, electrificada y sin explotación, está muy clara; como también lo está la referencia a las dos etapas —la monarquía absoluta y la república parlamentaria— que preceden a la solución socialista. Importa también, sin embargo, pese a la dificultad que su recta comprensión hoy presenta, las precisiones po-

(1) Adiós a todo eso. Robert Graves, Sefix Barral. 1971.

ESPECIAL N° 100 132 PAGINAS

CUADERNOS  
para el DIALOGO,

J. Mº DE AREILZA: EL PORVENIR POSIBLE  
J. L. SAMPEDRO: GRUPE, ILUSTRACION Y DESARROLLO  
TUÑÓN DE LARA:  
ACOTACIONES SOBRE LA CULTURA ACTUAL ESPAÑOLA  
JULIAN ARIZA: ¿ESTAMOS POLITIZADOS?  
J. Mº CASTELLET: LA GARANTIA DEL ORDEN  
LAIN ENTRALGO: DISCREPANCIA POLITICA Y AMISTAD  
J. L. ARANGUREN: LOS DIALOGOS DE  
CUADERNOS PARA EL DIALOGO  
OPS FORGES-PERICH-MAXIMO FIGARCIA  
LAYUS-NURIA POMPEIA-SUMMERS-CHUMY CHUMEZ  
CASTILLA DEL PINO AMANDO DE MIGUEL  
EL CONVENIO COLECTIVO DE LA BANCA

ESPECIAL N° 100 132 PAGINAS

CUADERNOS  
para el DIALOGO,

J. Mº DE AREILZA: EL PORVENIR POSIBLE  
J. L. SAMPEDRO: GRUPE, ILUSTRACION Y DESARROLLO  
TUÑÓN DE LARA:  
ACOTACIONES SOBRE LA CULTURA ACTUAL ESPAÑOLA  
JULIAN ARIZA: ¿ESTAMOS POLITIZADOS?  
J. Mº CASTELLET: LA GARANTIA DEL ORDEN  
LAIN ENTRALGO: DISCREPANCIA POLITICA Y AMISTAD  
J. L. ARANGUREN: LOS DIALOGOS DE  
CUADERNOS PARA EL DIALOGO  
OPS FORGES-PERICH-MAXIMO FIGARCIA  
LAYUS-NURIA POMPEIA-SUMMERS-CHUMY CHUMEZ  
CASTILLA DEL PINO AMANDO DE MIGUEL  
EL CONVENIO COLECTIVO DE LA BANCA

ESPECIAL N° 100 132 PAGINAS

CUADERNOS  
para el DIALOGO,

J. Mº DE AREILZA: EL PORVENIR POSIBLE  
J. L. SAMPEDRO: GRUPE, ILUSTRACION Y DESARROLLO  
TUÑÓN DE LARA:  
ACOTACIONES SOBRE LA CULTURA ACTUAL ESPAÑOLA  
JULIAN ARIZA: ¿ESTAMOS POLITIZADOS?  
J. Mº CASTELLET: LA GARANTIA DEL ORDEN  
LAIN ENTRALGO: DISCREPANCIA POLITICA Y AMISTAD  
J. L. ARANGUREN: LOS DIALOGOS DE  
CUADERNOS PARA EL DIALOGO  
OPS FORGES-PERICH-MAXIMO FIGARCIA  
LAYUS-NURIA POMPEIA-SUMMERS-CHUMY CHUMEZ  
CASTILLA DEL PINO AMANDO DE MIGUEL  
EL CONVENIO COLECTIVO DE LA BANCA